

Teresa Rodríguez

16 años de Artescénica

por María Teresa Hernández

Apenas iniciaba el verano de 2002 cuando la maestra Teresa Rodríguez comenzó a sentir el peso del mundo sobre sus hombros. Estaba a punto de iniciar el segundo año de Artescénica —en aquel entonces, el único programa de verano para el perfeccionamiento operístico de jóvenes cantantes— y el panorama era un tanto sombrío. Faltaba dinero, faltaba personal y faltaba utilería. Para solucionar el problema y lograr que su proyecto funcionara, sólo encontró una salida: invirtió su propio dinero, buscó sus propias lámparas para iluminar a sus estudiantes y tocó el piano para ellos mientras aprendían a cantar.

Quizá con cierta nostalgia, la maestra Rodríguez —a quien algunos colegas se refieren como “La Beba” — dice que aquél fue un año muy difícil. Ella misma colocaba las tablas para que sus alumnos pudieran tener un escenario, pero tal vez en aquel entonces no imaginó que Artescénica lograría fortalecerse con el paso del tiempo y ahora estaríamos conversando sobre las alegrías que ha sentido tras casi 40 años de carrera y 16 de presidir el programa.

Artescénica es un taller de ópera que se presenta cada año en Saltillo, Coahuila. En sus inicios no había más de cuatro profesores y unos 15 alumnos, pero ahora los participantes organizan más de 20 conciertos por temporada y 16 maestros dedican casi un mes a 50 jóvenes que pasan sus días y noches puliendo su voz. A la fecha, más de 500 cantantes se han preparado ahí.

La convocatoria para el 16o. Encuentro Internacional de Ópera de Artescénica promete lo mejor y entre los *coaches* figuran los nombres de Joan Dornemann, Yelena Kurdina, Jorge Parodi, Vlad Ifinca, Ugo Mahieux y André Dos Santos.

El reto de ofrecer un espacio educativo de excelencia para los jóvenes no ha sido sencillo, pero la maestra Rodríguez ha dedicado su vida a ello. Toca el piano desde que era niña, cuando su madre la inscribió a clases en Saltillo, donde nació, y desde entonces ha mantenido cercanía con la música. Ahora que un nuevo año de Artescénica está cerca de iniciar, la maestra Rodríguez habla con Pro Ópera sobre sus retos en estos años y las satisfacciones de formar jóvenes cantantes.

En 2016 se celebraron los 15 años de Artescénica. ¿Cómo pinta 2017?

En julio cumplimos 16 años. El encuentro, que ya es todo un festival, inicia aquí, en la Fundación Sebastián de la Ciudad de México, y luego nos vamos a Coahuila. Tenemos un par de conciertos este año en Saltillo y empezamos con la Orquesta del



Teresa (La Beba) Rodríguez recibe la Presea Manuel Acuña 2016 de manos del alcalde de Saltillo, Isidro López

Desierto. Luego, del 2 al 24 de julio, nos reunimos 16 maestros y 50 alumnos a trabajar diario y a hacer otros 20 conciertos.

¿Qué ocurre durante esos 22 días de reunión?

Es un curso de verano. Ahora hay muchos cursos así, pero hace 16 años no existían. Los chicos viven ahí. Inician a las ocho de la mañana y trabajan todo el día. A las ocho hacen entrenamiento corporal, desayunan y se van a sus *coaching* de teatro, técnica o maquillaje. Desde las 12 hacen otro entrenamiento de dos horas, luego comemos y algunos maestros se quedan en la noche con ellos. A las seis terminamos.

Los primeros dos días de la semana descansamos por las noches, pero a partir del miércoles o jueves los chicos tienen conciertos todos los días. Ahorita ya tenemos programadas unas ocho presentaciones y, cuando lleguen los maestros, programarán un concierto nuevo cada uno. El año pasado hicimos 22 en total. Entre otras cosas tuvimos tres óperas y una presentación que llamamos “entrenamiento para concurso”. Esto último consiste en que los maestros escogen a 12 alumnos y hacen un concurso, aunque el



Los maestros de Artescénica

ganador no obtiene ningún premio, sino que el objetivo es que los estudiantes sepan cómo es estar sobre el escenario para que el público los califique. Para esto generalmente pedimos a tres o cuatro maestros que ofrezcan diferentes puntos de vista. El público vota y los alumnos pueden entrenarse y saber lo que es cantar un aria bajo presión.

¿Tienen invitados que varían año con año?

A veces tenemos clases magistrales con escritores. Entre otros han estado Jorge Volpi, Julián Herbert y también hemos tenido conferencistas para hablar de literatura en relación a la dramaturgia o a los libretos.

¿Los maestros se rotan?

En general nos quedamos casi todos. Los que se van a rotar son los de técnica vocal.

¿Cuál es el perfil de los estudiantes que se interesan por la convocatoria?

Los chicos ya tienen que ser cantantes y tienen que saber que son cantantes profesionales, pero también hay una parte del grupo que son oyentes. Es decir, pueden ir chicos que apenas van a empezar y así pueden enterarse de cómo se prepara un profesional desde el principio. Pueden estar ahí, participan con nosotros en el coro y pueden observar en grupos. Todos están empezando, aunque tengan excelentes voces.

¿Qué tan grande es la convocatoria?

Antes mandaba carteles a las casas de cultura pero ahora con Internet los chicos se enteran de otro modo. Después de 16 años de trabajo, ellos se enteran a través de distintos medios y mandan todas las solicitudes. Yo doy clases en la Ollin Yoliztli y tengo chicos del Conservatorio y de la Facultad de Música de la UNAM y ellos ya saben. Ha habido aproximadamente 500 participantes, así que entre ellos se corre la voz. Además de mexicanos, hemos tenido chicos de Filadelfia, de Colombia y algunos maestros que vienen de otros lados traen alumnos suyos.

Siempre hay algo único en cada programa ¿Qué distingue a Artescénica de otros talleres de verano?

Nosotros empezamos con estos programas. En aquel entonces yo ya estaba en Bellas Artes. Lo que inició en 1997 fue SIVAM. Yo inicié con ellos y luego, como programa de verano, inicié

Artescénica hace 16 años. Ahora me da mucho gusto que hay varios talleres así. Incluso deberíamos de reunirnos para no empalmarnos, porque hay chicos que quieren ir a uno y otro. Pero volviendo a tu pregunta, en cuanto a la diferencia, en realidad no lo sé, porque no conozco cómo son las rutinas diarias de los otros talleres.

Pareciera que cada vez hay mayor oportunidad de formación para los jóvenes, ¿pero también hay mayor oferta de trabajo para todos?

No, eso es lo que está fallando. Ojalá hubiera mayor oferta, pero no. México está produciendo una gran cantidad de cantantes de muy buen nivel y aquí la oferta es muy reducida. Por recursos, por recortes o por

diferentes cosas, pero la cantidad de funciones es muy reducida y la cantidad de cantantes es mucho más amplia. Por eso muchos se van.

Sólo en Valencia hay cuatro cantantes que estuvieron con nosotros en Saltillo. En Viena está Carlos Osuna. En Zúrich están Rebeca Olvera (a quien le di clases en SIVAM), Mauricio Trejo, Manuel Betancourt y Rosy Hernández, de los que yo recuerdo. Entonces, por las condiciones, salen. En Filadelfia también hay cantantes y los que te digo son sólo los que yo recuerdo o conozco. Aquí en México sólo hay ópera en Bellas Artes, en Guadalajara y de quienes somos independientes y hacemos ópera de vez en cuando y como podamos, pero compañías como tal, que tengan temporadas grandes, nada más Bellas Artes.

Después de 16 años al frente de Artescénica debes tener una infinidad de anécdotas que recuerdes, pero me gustaría que me cuentes un momento muy difícil y uno muy satisfactorio que recuerdes por alguna razón.

El momento más difícil fue el segundo año de Artescénica, porque dos días antes de empezar no teníamos apoyo para nada. Yo tenía una beca y la invertí ahí, pero el director de teatro — que era un compañero mío con quien había iniciado el proyecto— canceló y dijo que no iba a seguir. Aun así, conseguí a alguien más que fuera. Ese año fue terriblemente difícil, porque de verdad lo hicimos con nada. Nosotros hacíamos de todo. Yo ponía las tablas para que tuvieran su escenario, yo me trepaba para poner una luz —la que



Escena de *El teléfono* de Menotti



Escena de *Gianni Schicchi* de Puccini



Escena de *L'heure espagnole* de Ravel

encontrara— y entre todos conseguíamos a alguna costurera amiga de nosotros para que nos ayudara con el vestuario de algunas escenas. Nos subíamos a los árboles para poner los toldos porque llovía y luego uno tocaba el piano y luego barría y hacía de todo. Sí, fue un año muy, muy difícil. Creo que el más difícil de todos.

En cuanto a momentos satisfactorios no te puedo hablar de uno específico porque cada año ha tenido su maravilla y hemos ido creciendo mucho. Cuando empezamos éramos cuatro maestros y 15 alumnos. Ahora somos más y tenemos hasta 22 conciertos entre otras cosas. La continuidad de 16 años es maravillosa.

¿Y ahora qué sigue?

Creo que el siguiente paso para mí sería hacer dos óperas grandes y quedarnos unas tres semanas más (durante el programa de verano)

para montar una ópera grande y concentrarnos en eso. Cada año es distinto. A veces vienen maestros nuevos, con otra energía y son maravillosos, porque además son maestros de un nivel muy alto. Pero te digo, lo que nunca olvido es el segundo año. De hecho, cuando apenas iniciábamos alguien me dijo que si aguantaba el segundo seguro que podría aguantar más. Me habían dicho que el primero es como todo: lo novedoso y lo diferente, pero el segundo fue terrible.

Aunque seguramente en estos años ha habido muchas buenas anécdotas.

Tengo una muy divertida: un día fui a la Cámara de Diputados a solicitar apoyo para el encuentro y visité a una diputada de mi estado. Cuando estaba en su oficina, me vio y me dijo que tenían un cantante muy bueno y que lo habían descubierto en una alberca. ¿En una

alberca? Recuerdo que la vi y le pregunté cómo y ella respondió que sí y que se había ido a Alemania, así que le dije que esa alberca donde lo habían descubierto fue la que está en el lugar donde se hace el curso. [Risas.] ¡Lo descubrieron en el curso!

Ella insistía en que lo descubrió un profesor de San Francisco, pero a ese maestro de San Francisco lo trajo Artescénica. Yo no sabía si reír o llorar. [Risas.] Y tengo algunas otras historias cómicas porque siempre pasan muchas cosas. A fin de cuentas es un curso de verano para gente joven. Me ha tocado que un director de escena no llegue y en ese momento tengamos que ver qué hacemos, o que un cantante nos diga que al final no va a cantar. Afortunadamente, no hemos tenido nada grave. Lo que también te puedo decir es que han salido muchos matrimonios y hasta divorcios. [Risas.]

En su carrera que ha sido tan diversa —de piano, de dirección y ahora con la formación de estos chicos—, ¿cómo disfruta una y otra etapa?

Mi carrera sí ha sido muy diversa, pero casi siempre ha estado enfocada a la gente joven. Generalmente cuando dirijo, dirijo a los jóvenes. Si yo tengo un concierto, generalmente trabajo con jóvenes con los que he trabajado muchísimo. Entonces, por ejemplo, ahora que haremos un concierto con la Orquesta del Desierto, me quiero llevar a un sexteto —a seis chicos— para cantar música francesa. Casi todos son gente que ha estado ahí o que son muy jóvenes y los conozco. Y también está la escuela.

Estoy en la Ollin Yoliztli, estuve en SIVAM por muchos años y casi siempre he estado enfocada en la gente joven. Cuando voy a Campeche, por ejemplo, me piden que lleve a gente joven. Cuando fui a Monterrey a *L'elisir d'amore*, casi todos eran alumnos míos. Entonces, siento que me he dedicado mucho a eso, a apoyarlos a ellos en lugar de pensar en ser la directora de una orquesta grande.

Mi vida no se ha ido por ese camino, sino por el de la formación, ya sea dirigiendo, tocando un instrumento o acompañando, pero principalmente cerca de los jóvenes. Y ahora he estado fuera. Me fui a Shanghai e iré a Montreal, pero siempre con gente joven. El curso que doy en Puebla y el de acompañante que trabajamos aquí, igual. Siempre todo es en función de la voz. Si a mí me pones frente de una sinfónica, yo creo que me muero del susto, porque tengo casi 40 años dedicada a la voz. ●